



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Saldos y retos

Los datos de la elección del 5 de agosto deberán ser analizados a profundidad por los diferentes partidos que intervinieron en el proceso. En esta ocasión me detengo en los resultados y retos que tiene el Partido Revolucionario Institucional. La responsabilidad de evaluar su desempeño durante todo el proceso electoral es de vital importancia para el PRI y para la democracia local. No podemos hablar de una democracia consolidada si carecemos de un sistema de partidos de pluralismo limitado, es decir, aquel en el que coexisten al menos tres partidos políticos fuertes y legitimados frente a la sociedad. Las noticias de la elección no apuntan en esa dirección. El que el PAN haya obtenido prácticamente "carro completo" encierra todos los riesgos de reproducir un sistema de partido hegemónico, como el que padecemos durante décadas. Con la gubernatura, cuatro de los cinco municipios y la mayoría absoluta en el Congreso, el pluralismo político al parecer no será uno de los ingredientes de la vida institucional, al menos durante los próximos tres años. Este también es un gran reto para el PAN y sobre el cual me habré de ocupar en una próxima entrega.

Desde luego que el PRI tiene una enorme responsabilidad en los resultados obtenidos. Sin embargo, me parece que muchos de los juicios que se han ventilado care-

cen de sustento. Recientemente leía en un diario nacional que la derrota del PRI se debió a la postulación del ingeniero Jorge Hank Rhon. Difiero de ese planteamiento. Dadas las condiciones en las que se encontraba el PRI en la entidad era el único candidato capaz de darle la batalla a quien postulara el PAN. Independientemente de los recursos, la elección de 2004 lo perfiló como el candidato natural de dicho partido. Tijuana, junto con el municipio de León Guanajuato, eran las alcaldías que mantenía el PAN desde 1989; se trataba de un símbolo del panismo. Contra todos los pronósticos, Hank obtuvo el triunfo. Desde 1989, ninguno de los tres candidatos que postuló el PRI logró la cantidad de votos que los recibidos por Hank Rhon el 5 de agosto. Ni en términos absolutos ni de manera porcentual. En 1989, Margarita Ortega Villa recibió 162 mil 941 votos, es decir, el 39%. Seis años después, en 1995, Francisco Pérez Tejada obtenía 270 mil 501 sufragios, el 41.2%. En 2001, Daniel Quintero Peña alcanzaba 200 mil 363, equivalente al 36.65% de los votos. Y en 2007, Jorge Hank Rhon recibió 377,349, es decir, el 43.9% de las preferencias. Se trata de una cifra significativa; muy cercana a la mitad de los sufragios depositados en las urnas.

El PRI tiene que iniciar próximamente un proceso de reflexión y autocrítica si

quiere seguir siendo una opción política en futuros comicios. La próxima elección será en 2009 cuando habrá de renovarse el Congreso federal. Y en 2010 tendremos la elección de alcaldías y Congreso local. Será difícil que surja otro liderazgo como el de Jorge Hank Rhon capaz de aglutinar a grupos y corrientes internas. Por ello, el priismo deberá revisar sus métodos de selección de candidatos. La inclusión de la militancia parece ser una vía decisiva. Pero también deberá reflexionar sobre las candidaturas externas. En la medida que no logre generar nuevos liderazgos que unan y movilicen a su militancia, las candidaturas ciudadanas parecen una opción. El caso de Fernando del Monte lo demuestra fehacientemente. Los resultados en sólo tres semanas de campaña no tienen parangón. Ganó 4 de los 7 distritos de la ciudad de Tijuana. La diferencia con Jorge Ramos, del PAN, fue de apenas 6 mil votos.

Por décadas, del PRI han salido candidatos para otros partidos y han triunfado. Hoy el PRI deberá examinar la conveniencia de apoyar y postular a líderes externos. Algo tiene que hacer para continuar siendo opción ciudadana. La cultura bipartidista de la entidad así se lo exige.

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.